

Los Cuentos
de Fin de Mes

Erase un muchacho seductor o Roberto el despeinado

Todo comenzó cuando Roberto tenía dieciocho años. Se había vuelto bastante perezoso y cada día le gustaba más estarse en la cama por las mañanas hasta un cuarto de hora justo antes de entrar en la Academia donde cursaba con cierta dificultad unos estudios superiores.

Cuando lograba despegarse de las sábanas se daba cuenta de que el tiempo apremiaba y debía cronometrar sus actos sino quería hacer tarde. Por ello, una vez vestido se zampaba con un par de bocados el desayuno que cada noche su madre le dejaba preparado y sin preocuparse de nada más se lanzaba raudo a la calle. Sin lavarse, ni tan sólo peinarse.

El pelo, acostumbrado ya a esta dejadez habitual, quedaba ante su frente suelto, revuelto y desastrado. Todos cuantos le conocían estaban cansados de repetirle que algún día habría de peinarse. Pero todo era inútil. Roberto no se peinaba. Pronto comenzaron a conozerle con el

nombre de «Roberto el despeinado».

Pero el caso fué que algunas muchachitas de la Academia, niñas modernas, comenzaron a encontrar en la dejadez de Roberto cierto atractivo. En ocasiones comentaban:

—¿Os habéis fijado en Roberto? Se parece al artista Tal en su última película. Con el pelo tan revuelto parece un galán de última moda. ¡Cuán atractivo es!...

Y como fuera que estos gustos tan «modernos» llegaron a oídos de los demás muchachos, a poco comenzaron estos a imitar al compañero, hasta el extremo de que al cabo de pocos meses eran contados los alumnos de la expresada Academia que se peinaban como es debido.

«Aquello» traspasó las «fronteras» del recinto escolar y a poco las calles y paseos públicos comenzaron a verse inundados de individuos mal peinados. ¡Era la moda!

Cuando todo parecía ir a pedir de boca, cuando Roberto se había convertido en el auténtico ídolo del «sexo débil» cuando, en fin, había sido el creador de cierto prototipo de «galán moderno», surgió lo inesperado. La virilidad de los despeinados cabellos empezó a mermarse y estos empezaron a desprenderse hasta dar muestras de auténtico drama. ¡Se estaba quedando calvo!

Antes de que fuera demasiado tarde había que encontrar la solución. Una idea que impidiera el desprestigio de su cabellera. Y la idea surgió rápida y espontánea: raparse la cabeza cual bola de billar, cual si se tratara de un capricho más de muchacho moderno.

De la idea pasó a los hechos y ya tenemos a Roberto convertido en otro hombre. Cuando se miró al espejo dudó en salir a la calle. En realidad le avergonzaba. Pero... había que ser original.

No obstante la idea no era tan original. Antes la había puesto en práctica cierto actor incorporado al cine americano con tal de ganarse popularidad. Por ello, la sensación que causó entre las muchachas, siempre ávidas de novedades, fué de auténtico campeonato.

A partir de entonces la cabeza de Roberto volvió al primer plano de la moda.

Y cuando pasaba por las calles, a su alrededor grupos de chicas decían suspirando: —¡Ay este Roberto!, siempre dando el último grito... **FIDEMAR**

Compra Venta Alquileres



Terrenos soleados y
edificables desde

4'75 pesetas

palmo

Vicente Gandol

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
CON TÍTULO DEL MINISTERIO DE LA VIVIENDA

Calle Mayor, 5

Teléfono 28